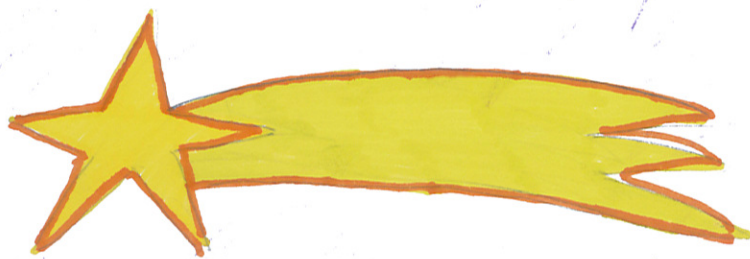


✓
x
Mi

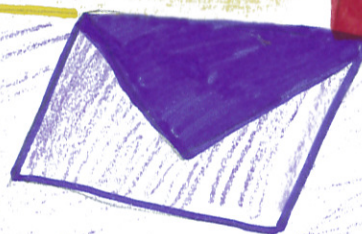


NAVIDAD

CON UN

REGALO

ESPECIAL



UNA NAVIDAD CON UN REGALO ESPECIAL

Esta Navidad quiero dejarles una sorpresa debajo del árbol a mis padres porque no sé, pero Papá Noel y los Reyes Magos siempre se olvidan de sus regalos. Me gustaría que fuera un regalo sorprendente y muy grande, pero para ello necesito conseguir bastante dinero y yo, con mis ahorros, no tengo ni para unas chuches.

Le dije todo esto a mi hermana mayor, pero ya sabéis como son las adolescentes de diecisiete años, que no suelen hacerte mucho caso, y menos a una niña de ocho años como yo. Bueno, se lo dije hasta tres veces, para que me diese un poco de dinero, y menos mal que a los diez minutos se dio cuenta de que estaba allí. Se quitó los cascos y me dijo:

-¿Qué quieres Sofía?

-Pues si no te importa, ¿me prestarías un poco de dinero?

-Estoy limpia.

-¿Qué?-dije yo.

- ¡Que no tengo pasta! y ahora ¡vete!, que tengo que hacer una videollamada!

Sin saber lo que era una videollamada e imaginándome lo que era pasta, me fui tranquilamente y me dije:

-Ahora hay que trabajar y el tiempo se me echa encima.

Empecé a pensar y creía que podía hacer pulseras, collares y anillos con materiales que me había comprado mi madre ~~hace~~ tiempo. También se me ocurrió preguntarle a mi vecina si podía sacar a su perro a pasear a cambio de un euro. -HACÍA

Cuando hice varios modelos de la bisutería, se la enseñé a mi familia para que los que quisieran pudiesen comprármelos.

Mi tía me compró dos collares y tres pulseras.

Mis abuelas también quisieron comprarme tres anillos y cuatro pulseras.

Seguí vendiendo a mi madrina y a mis primas, sacando bastante.



El negocio iba bien, pero aún me faltaba dinero. Tuve la gran suerte de que mi vecina quisiera que le sacara el perro a pasear los miércoles y los viernes por la tarde.

Para que mis padres no sospecharan nada, les dije que tenía que hacer algunos trabajos con mis amigas y a mi hermana para que no lo contara, le prometí cinco euros.

Aún no era suficiente para un regalo de primera y le dije a mis abuelos que si a cambio de sacarme algún dinerillo les ayudaba con las tareas de casa.

El día veintiuno de diciembre me fui con mis primas y mi tía al centro comercial más cercano y de paso me fui dando cuenta de lo que podría comprarle a mis padres con el dinero que había ganado.

Al día siguiente me fui al parque a jugar con mis amigos como de costumbre. Fue un día diferente porque encontramos a un niño que nunca habíamos visto. El niño se encontraba sentado y pedía dinero o comida, en ese momento me dio miedo.

Luego me dio una gran tristeza, pensar en lo que ese niño estaba viviendo y lo mal que yo estaría por un momento encontrarme en su lugar.

Me acerqué con mis amigos y le pregunté si era nuevo en el barrio y él me dijo que acaba de llegar de Marruecos.

-¿Cómo te llamas?

Él me contestó:

- Mohamed. Él hablaba perfectamente el español y yo le dije, pero:

-¿Pero, cómo conoces nuestra lengua?

- Estuve desde los cuatro a los ocho años en un colegio en Almería, mis padres allí trabajaban, pero ahora se habían quedado sin trabajo. La situación allí en Almería era difícil y nos volvimos para Marruecos con mis abuelos, pero allí era mucho peor.

Ahora mis padres habían decidido venirse aquí a casa de unos tíos para ver si tenían un poco de suerte y podían encontrar trabajo.

Por un momento, me quedé pensativa y recapacité. Mis planes habían cambiado desde que conocí a Mohamed.



Este año mis padres se volvían a quedar sin gran regalo porque este amigo no tenía ni ropa ni comida para comer.

Había que invertir el dinero de mis ahorros en ayudar a Mohamed y a su familia.

Para mí, como para mucha gente la Navidad es compartir, ilusión y alegría y yo en este momento pensé que a mis padres no le importaría que le diese todo lo que había recogido para mi amigo, que ellos posiblemente se encontrarían más contentos e ilusionados con este comportamiento.

Y así fue, al día siguiente le dije a Mohamed que si se iba a acercar al parque a jugar y me dijo que sí. Yo cogí todos mis ahorros y le pedí ropa que no usaban a mis primos y se lo di a Mohamed.

Mohamed se puso muy contento, estaba muy agradecido pero por extraño que parezca, yo lo estaba más aún.

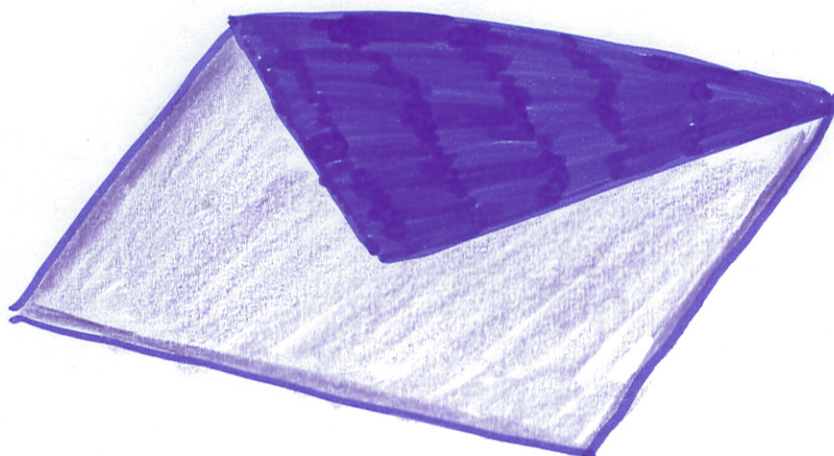
Pero claro, al darle todos mis ahorros a Mohamed, me surgió el problema de que me había quedado sin dinero para comprarles el regalo a mis padres y faltaban solo dos días para Navidad y yo ya que no podía comprarles nada ¿Qué podía hacer? ¿Qué podría regalarles?

Entonces Mohamed que me estaba oyendo me dijo:

_ Haz igual que has hecho conmigo...y guíate por el corazón.

Esa frase me hizo reflexionar y pensé, puedo regalarles algo que no cuesta dinero pero que creo que les puede gustar.

Y decidí regalarles una carta, donde contaba toda mi aventura vivida con Mohamed y empieza así:



25-11-13

Queridos papá y mamá:

Este año quería sorprenderos con un regalo superchulo, por lo que me propuse ganar dinero, para ello, tuve que ayudar en las tareas de casa de los abuelos, haciendo y vendiendo pulseras, anillos y collares a la familia que yo misma hice, sacando al perro del vecino...

Cuando ya reuní el dinero suficiente para compraros ese regalo, me encontré con Mohamed, pero al ver que él lo iba a necesitar más que vosotros se lo entregue todo a él.

Este nuevo amigo, tiene poca ropa y tiene hambre.

Ahora me he quedado sin regalo para vosotros, por eso os escribo esta carta, espero que lo entendáis y me perdonéis.

Muchos besos ,vuestra hija Sofia.



La carta la metí en una caja de cartón muy grande y envuelta en un papel de regalo precioso, y la deje por la noche debajo del árbol de navidad, llegando a quedarme dormida junto a él.

Al día siguiente, ya día de Navidad me levanté, viendo mi casa llena de regalos, mi hermana con los suyos. A mí, Papa Noel me trajo un mp3 y ropa, pero yo estaba nerviosa porque mis padres aún no habían abierto la carta.

Cuando nos entregaron todos los regalos y los abrimos, quedó mi carta para lo último, incluso mi hermana me dijo:

- ¿Dónde está el regalo de los papás?

Yo le dije:

- Es esta carta.

-¡Vaya regalo!-exclamó ella-¿Dónde están mis cinco euros?- dijo otra vez.

Y yo en voz baja, dije:

-No se le ha olvidado.

Entonces mis padres abrieron la carta y la leyeron, por su cara entiendo que quedaron entusiasmados y me dijeron:

- De todos los regalos que podrías habernos hecho este es el más bonito, ya que has entendido lo que significa el espíritu de la navidad.

A veces los regalos que se hacen con corazón, aunque no sean tan grandes y súperchulos, son los que más te gustan.

